

***MIGUEL ASÍN PALACIOS, ESTUDIANTE DE SÁNSCRITO
Y PROFESOR DE LA FILOSOFÍA RELIGIOSA DE LA INDIA***

Luce López-Baralt y Gloria Maité Hernández,
Colección Alquitara, Ediciones Mandala, Madrid, 2015, 132 pp.

Reseña de María Teresa Narváez Córdova
(Universidad de Puerto Rico)

Después de décadas de trabajo de Luce López-Baralt tras las “huellas del Islam” que Asín Palacios había ido descubriendo y trazando en libros y artículos que aún hoy resultan indispensables y de búsqueda, hasta consolidar un vínculo entre ambos forjado en su idea de establecer una relación entre la mística cristiana y la tradición sufi. Siempre desde el enorme respeto y veneración que Luce sentía por el maestro Asín Palacios pues, a pesar del tiempo y la distancia, una misteriosa conexión intelectual y acaso espiritual, les unía.

Poco podía imaginar esta digna seguidora de la obra de Asín que muchos años después tuviera la afortunada coyuntura de que la sobrina-nieta del insigne arabista y también ella arabista, Dolores Oliver, pondría en las sabias y amorosas manos de Luce, los cuadernos y apuntes inéditos, cartas y hasta fotos del maestro don Miguel Asín para que hoy vieran la luz de su mano. Con este legado, tan generoso como inesperado, reconocía el vínculo entre ambos. De inmediato, con el entusiasmo unido a la reverencia casi sagrada con que Luce emprende sus investigaciones, la estudiosa se dio a la tarea de comenzar la edición de este valiosísimo material. Y, con su generosidad y sabiduría acostumbradas, eligió a la persona idónea que la acompañaría en esta publicación, la doctora Gloria Maité Hernández. Esta ilustre experta en sánscrito y literatura española, además de sabio y noble ser humano, ha estudiado estos apuntes de Miguel Asín con el esmero, la erudición y el amoroso cuidado que merecen.

Hoy tenemos ante nosotros, gracias a estas reconocidas investigadoras, y a la Colección Alquitara de Mandala Ediciones, un trabajo de una importancia extraordinaria. Muchos, incluyendo a sus propios familiares, desconocíamos de los tempranos estudios de Asín Palacios de la lengua sánscrita, de sus primeros esfuerzos en el campo de la literatura comparada y de sus esbozos de una Historia de la filosofía en castellano y otra en latín. Estamos, pues, ante tres primicias sobre los juveniles estudios orientales del insigne arabista español. Se trata de un hallazgo de primer orden. Esta edición nos ofrece importantes datos sobre la historia del pensamiento y de la enseñanza de las lenguas orientales en la España de fines del siglo XIX. También nos revela los intereses intelectuales y académicos de un veinteañero Miguel Asín.

En los capítulos preliminares a las ediciones, se contextualiza la enseñanza de lenguas orientales de finales del siglo XIX, estudio que no carecía de riesgos. Comprobamos que la política y la religión

en ocasiones matizaban las cátedras que se otorgaban. Además, asistimos a las polémicas que suscitaban los estudios de temas orientales, sobre todo entre los estudiosos más fervientemente católicos. Prácticamente se legitimaban dichos estudios si servían para mostrar los “errores” de las filosofías y religiones orientales y la superioridad del catolicismo. Y —acaso esto sea lo más importante— se nos revelan los conflictos que debió sentir Asín Palacios, sacerdote, a un tiempo fascinado y aterrado ante la espiritualidad del Oriente. Las consecuencias de su fascinación podían ser muy graves para él. Su tiempo era tan “recio” como el que le tocó vivir a santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, objeto también de sus estudios y en quienes descubre inquietantes “paralelos” con los místicos del islam. Sin duda, plantear este aroma oriental en la mística cristiana podía resultar muy peligroso. Algunos expertos orientalistas de la época de Asín llegaron a ser excomulgados y declarados heréticos. España ha sido muchas veces reacia a reconocer y asumir la impronta oriental, islámica y judía, de su cultura e identidad. Asistimos a los primeros atisbos del erudito que llegaría a ser Asín Palacios, que tuvo que vencer sus temores, y escribir con una cierta cautela. De otra parte, éste confiesa con espanto su desconocimiento del latín y de las disciplinas propias de un experto en lenguas y literaturas antiguas. Pero esto, lejos de amilanarle, le anima a emprender con ahínco y dedicación todos los estudios necesarios para subsanar estas lagunas. Como indica acertadamente Luce López-Baralt, “estaba naciendo el futuro estudioso comparatista” (p. 75). Estas páginas no nos escatiman otros datos cotidianos y entrañables de nuestro admirado arabista: desde su carácter nervioso, metódico y perfeccionista hasta su proverbial elegancia y pulcritud. Las fotos que se añaden a la edición nos acercan aún más al maestro Asín y nos permiten comprobar, si se me permite decirlo, que era guapísimo.

Gracias a esta edición que hoy celebramos, se abren nuevas perspectivas de estudio sobre el orientalismo español y la figura cimera de don Miguel Asín Palacios. Ahora sé que aquella lejana intuición mía de que entre don Miguel Asín y Luce López-Baralt gravitaba un hermoso misterio era entonces solo un atisbo de una futura realidad. En efecto, Luce es una auténtica discípula y heredera del maestro arabista. Gloria Maité es un eslabón de esa cadena de conocimiento, como alumna “simbólica” de Asín Palacios y de Luce López-Baralt. Ambas son hoy nuestras maestras en más de un sentido al recibir y transmitir con tanto amor y sabiduría esta importante y hermosa lección. Tenemos una deuda con la familia de Asín Palacios, con las autoras Luce López-Baralt y Gloria Maité Hernández, así como con Mandala Ediciones por tan precioso legado.